

## Incorporación como Académico de Número

---

### Elogio al Académico AN Dr. Vitaliano Manrique Valdivia

---

AN Dr. Eduardo Ticona Chávez

---

Es para mí un honor mencionar unas breves palabras, sobre un gran hombre que gozó del reconocimiento de su tierra natal, de San Fernando y de la comunidad médica nacional. Ni que decir de su familia, aquí presente, y a la que me sumo como sobrino nieto del gran tío Vitaliano, quien generó gran admiración e impulso motivador entre sus familiares y todos los que lo rodeaban.

Don Vitaliano Marique, nació un 29 de diciembre de 1903, en la pequeña ciudad de Tiabaya-Arequipa, siendo el sexto hijo de Pascual Manrique y Luisa Valdivia.

El aprendizaje de sus primeras letras y la primaria los cursó en el Centro Escolar 950 de la misma ciudad. Desde pequeño mostró gran interés por el estudio y vocación por las ciencias. Recordemos que la linda tierra de Tiabaya, también nos dio 30 años antes a Pedro Paulet, pionero mundial del motor a propulsión con combustible líquido, quien seguramente fue su motivador.

Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Independencia Americana, el colegio más prestigioso de Arequipa, que se encontraba a 12 km de su pueblo, por lo que, para poder asistir diariamente, tenía que caminar esta distancia ida y vuelta, así partía con el amanecer y regresaba oscureciendo. Por lo que, cada día de esfuerzo, forjó en él, su decisión y

carácter, lo que explicaría su perseverancia ilimitada e inquebrantable deseo de triunfar.

Al concluir su secundaria, solo deseaba ser médico. Así, inicia su carrea universitaria en la “Universidad del Gran Padre San Agustín de Arequipa” en 1923, donde fue su primer alumno, y como para ese entonces la universidad no tenía Facultad de Medicina, decidió continuar su formación profesional en Lima, en la Facultad de Medicina de “San Fernando” de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su madre, la Sra. Luisa, tenía mucha confianza en él debido a su siempre elevado rendimiento académico, por lo que su apoyo fue decidido en el deseo de Vitaliano.

Así, se embarca en Mollendo rumbo al Callao, con los medios necesarios para mantenerse un año. Con gran expectativa asiste a la primera clase magistral con el profesor Palma en el Paraninfo de la Cátedra de Anatomía, la cual tenía un estilo greco-romano. Profesores y alumnos con terno y corbata a la usanza de la época. Como era de esperar, su dedicación al estudio lo hace conseguir nuevamente el primer puesto. En esta oportunidad en la prestigiosa “San Fernando”.

“Su sentido de responsabilidad y deber, llamo siempre la atención de sus profesores y en el inicio de su profesión tuvo invitaciones para trabajar en cirugía con el Profesor Guillermo Gastañeta o medicina con el profesor Sergio Bernaldes, del cual fue siempre amigo

y colaborador, pero como siempre decidió seguir su propio camino y se adhiere al equipo del Laboratorio "Oswaldo Herculles" del Hospital Dos de Mayo, donde trabaja desde 1927 en la sección hematología"(1).

En 1930, escoge hacer su internado en el Hospital "Dos de Mayo", bajo el mérito de ser el primero de su promoción. Obteniendo también el primer lugar durante ese año.

En 1932, Vitaliano Manrique termina su carrera, pero tiene dificultades en obtener su título, debido a que el Gral. Sánchez Cerro derroca al gobierno de Augusto Leguía y dada la convulsión política social, Sánchez Cerro declara estado de sitio y cierra la Universidad de San Marcos y con ella la posibilidad de obtener sus diplomas de graduación. Por lo que la Academia Nacional de Medicina extiende el diploma de Bachiller, el cual estaba refrendado por el Ministerio de Educación. Meses después recibe el título de Médico-Cirujano de la Universidad de San Marcos.

Debido a la excelencia en su rendimiento académico, tubo el derecho de realizar un postgrado en Francia, sin embargo, se estaba en momento de gran recesión mundial lo que impide a la Universidad cumplir con este compromiso, por lo que tuvo que continuar con su especialización sin salir del país.

Inmediatamente después de su graduación fue nominado como médico auxiliar del Laboratorio de Investigaciones "Oswaldo Herculles".

En 1934 laboró por un breve tiempo en la hacienda azucarera "San Jacinto" en Nepeña, La Libertad. Donde, opera casi a los pocos días a un joven con apendicitis aguda, el que se restablece sin complicaciones. La buena evolución del paciente favoreció el rápido reconocimiento de la población lugareña.

Sin embargo, ese mismo año retorna a Lima, como jefe de trabajos prácticos del curso de semiología de la Facultad de Medicina de "San Fernando". "Lo que era un honor para él. Dando inicio a lo que sería su segunda gran pasión, la enseñanza. Este capítulo de su vida posiblemente fue el más grande e importante para él". Se dedicó con gran amor a la docencia, la preparación de sus clases las hacía con esmero, tenía gran exigencia consigo mismo y la transmitía a sus alumnos y colaboradores. "Creía firmemente en

la enseñanza se hace a través del ejemplo, por lo que en sus colaboradores exigía el cumplimiento del deber, la cual era la primera condición para trabajar con él. Respetaba para ser respetado, pero no dudaba en llamar la atención a los alumnos desinteresados o perezosos. Su rigidez fue respetada hasta por los estudiantes más díscolos en épocas de tumultuosa convivencia universitaria, en la cual muchos profesores sufrieron la "Tacha" estudiantil"(1).

En 1936 en la cátedra de Bioquímica lo nombran como jefe de trabajos prácticos. En 1937 asume el cargo de Catedrático Extraordinario Principal de Química Biológica. El mismo año gana el concurso Catedrático Auxiliar de Bioquímica de la Facultad de Medicina de "San Fernando". En 1940 por concurso logra ser Catedrático Principal de Bioquímica.

"Su posición destacada, le permitió ser un permanente generador de ideas y siempre dispuesto a apoyar iniciativas positivas, tales como ser un miembro fundador del Instituto de Bioquímica, Fisiología y Nutrición de San Fernando, actuando como presidente de la Comisión de Equipamiento del Laboratorio. Propuso y formo parte de la Comisión que modernizo la enseñanza del curso de Bioquímica, dándole una orientación clínica, como corresponde a una profesión relacionada con diagnóstico y terapéutica" (1).

En 1964, se forma una nueva catedra "La Cátedra de Laboratorio Clínico" de la que es por su puesto su primer profesor Principal. Defendió y obtuvo consenso que el Laboratorio Clínico no es sinónimo de Laboratorio Bioquímico.

"Las diferencias del ambiente ideal, purificado y aislado que se da en el Laboratorio de bioquímica no se reproducen en las muestras biológicas de los pacientes, donde inhibidores y promotores cambian el curso de una reacción siendo la meta de investigación diferente. Para el Bioquímico el mundo de las reacciones aisladas y purificadas trata de identificar paso a paso un hecho bioquímico, para lo cual el aísla este fenómeno del complejo vital del organismo vivo. El Laboratorista Clínico, tiene que conocer la teoría bioquímica que sustenta el examen que realiza, pero su interés está en descubrir una variable que permita establecer un diagnóstico, determinar una evolución o definir un pronóstico clínico"(1). Su posición no se sustentaba en

bases teóricas, más si en la práctica de 30 años como Jefe del laboratorio Docente de la Facultad de Medicina de "San Fernando" en el Hospital Dos de Mayo, el "Laboratorio de las Clínicas", Centro de Investigaciones clínicas en la cual se general cientos de tesis y trabajos científicos. Tenía una gran habilidad de integrar la clínica con la formación laboratorial lo que le permitió lograr diagnósticos precisos.

En 1966, es nombrado Catedrático Principal Titular de Patología Clínica del Departamento de Patología de la Facultad de Medicina de "San Fernando". "Este cargo le permite desarrollar una función normativa, se dedica a definir e implementar la amplitud de la enseñanza de la Patología Clínica, desde el curriculum del pre-grado, resaltando la necesidad de una enseñanza científica profunda y sustentada del examen con el inmediato correlato clínico. En ningún momento pierde de vista, la instrumentalización del dato laboratorial, con la amplitud del concepto de la Patología Clínica, al servicio del diagnóstico, evolución y pronóstico clínico y terapéutico. Una visión que digamos de paso, hoy es absolutamente moderna y necesaria dada la cantidad de opciones y diversidad de laboratorios incorporados al concepto de Patología Clínica. Más aun en los países en los cuales fue abolida la especialización medica de Laboratorio, persiste la necesidad de un especialista que sea capaz de hacer la integración clínica-laboratorial"(1).

Este cargo lo ejerce hasta el retiro de la actividad docente en 1979, año que se jubila y es nombrado profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

"La dedicación a sus alumnos se puede mostrar en un hecho, quien orientó cientos de tesis, no tenía tiempo para la propia tesis de Doctor en Medicina" (1) y en 1972 sustenta la tesis sobre Metabolismo de Hierro en la Enfermedad de Carrión, para obtener este título Académico. "Pocas personas saben que muchos temas iniciados con el fin de realizar su Tesis Doctoral los entrego a sus alumnos para que ellos realicen su Tesis de Grado"(1).

Este hombre visto desde fuera de aspecto rígido e impenetrable, sin embargo, frente al paciente, al amigo o al tímido alumno, era tan sencillo y afable, que se daba tiempo para orientarlos en la búsqueda de su bienestar. Así, El Dr. Jesús Velarde Zevallos,

medico también originario de Tiabaya, en su poemario presentado hace pocos meses, le dedico un poema a Don Vitaliano. Donde menciona una de las frases que don Vitaliano les hacía llegar a los jóvenes: "Unete a los buenos y serás uno de ellos"(2).

Su pasaje por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos no se limitó al campo de la docencia, "su fama de hombre justo, defensor de principios e impoluta honestidad le dieron natural derecho para disputar y desempeñar relevantes cargos administrativos"(1).

Decano interino de la Facultad de Odontología, en 1968.

Decano Interino de la Facultad de Medicina de San Fernando de agosto a diciembre de 1969.

Decano Titular de la Facultad de Medicina de San Fernando en dos periodos: de diciembre de 1969 a diciembre de 1971, y seguidamente de enero de 1975 a enero de 1977.

Presidente del Consejo académico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Cuando de funda el Hospital Obrero, de la Caja Nacional del Seguro Social, ingresa como Médico Jefe del Servicio de Bioquímica, llegando a ocupar el cargo de Jefe del Departamento de Patología, así mismo fue Profesor de Análisis Clínicos y Química, de la Escuela de Enfermería del Mismo Hospital.

Miembro de número de la Sociedad Química del Perú, en la que se desempeña como miembro de la Junta Directiva 1944-48

Miembro de la Asociación Médica Peruana "Daniel A. Carrión"

Socio fundador de las Sociedad Peruana de Médicos del Deporte, ocupando su Presidencia en tres oportunidades.

Miembro fundador de la Sociedad Peruana de Patología, de la cual fue presidente en los años 1950, 1951, 1952 y 1973.

Miembro de la Federación Médica Peruana, desempeñándose en un periodo en su junta directiva.

En la Academia Nacional de Medicina, desempeño diferentes cargos, bibliotecario con el Dr. Voto Bernales, Tesorero en dos periodos, vicepresidente con el Dr. Carlos Lanfranco, y presidente en el periodo 1985 – 1986.

El 3 de octubre de 1986, en su calidad de Presidente de la Academia Nacional de Medicina pronuncia el Discurso de Orden en el Colegio Médico del Perú, con motivo de conmemorarse el Día de la Medicina.

Fue Honrado con la Medalla al Mérito Extraordinario por el Colegio Médico del Perú.

Don Vitaliano Manrique Valdivia, tuvo como esposa a Doña Grimanesa Sipán y siete hijos: Luisa (Bibliotecóloga), Dora (Medico), Elsa (Químico

Farmacéutica), Ricardo (Medico), María Antonieta (Odontóloga), Vitaliano (Ing. Civil) y Alfredo (Ing. Agrónomo), todos muy orgullosos de tan célebre profesor universitario, digno exponente de la medicina peruana.

Fallece en Lima, el 14 de Marzo de 1987, en el silencio del propio reconocimiento de un Maestro. De un hombre que dignifica nuestra profesión y consolida nuestra peruanidad.

Agradezco a su familia por haberme facilitado la información que incluye algunas notas de la Sociedad Peruana de Patología Clínica, que ha permitido recordar y hacer este homenaje al Doctor Vitaliano Manrique Valdivia.



Dr. Vitaliano Manrique Valdivia con su familia

---

(1) Anónimo. Notas de la Sociedad Peruana de Patología Clínica.

(2) Jesús Velarde Zevallos, Poemas de mi vida. 2017.